Nº 003 – 21/07/2016

BIOLOGIA

Morfología

PROYECTO TIERRA DE DAMANES

Los conejos, durante miles de años han desarrollado características genéticas produciendo unos animales autóctonos adaptados y resistentes en su lugar de origen. En consecuencia, lo que a vista de cazador pueden ser conejos perfectos para repoblar para acotados, a vista de un depredador pueden ser puntos blancos fácilmente localizables y pesados; además de muy vulnerables a las enfermedades en un nuevo espacio natural.

Por descontado, las hibridaciones entre conejos salvajes y domésticos están desaconsejadas, además de prohibidas por razones obvias de conservación de la especie, rusticidad frente a enfermedades, aptitud de adaptación al medio y huida instintiva de los depredadores.

Siendo un mamífero de tamaño medio, los adultos suelen pesar entre los 800 y 1.500g. La subespecie *algirus* es menor que sus hermanos de más al norte. Según la disponibilidad de alimento varía el peso de los especímenes, alcanzando los máximos en primavera y los mínimos en otoño.

La traslocación de animales entre dos tipos de terrenos claramente diferenciados pueden mermar también las posibilidades de enfrentarse a los agentes atmosféricos distintos y la capacidad de recuperación después de brotes epidemiológicos.

De color pardo grisáceo, tiene una variabilidad colorativa según el de terreno y vegetación existente.

Desde las tonalidades más oscuras de los bosques más frondosos hasta las más ocres de climas secos. El conejo utiliza su mimetismo y la cobertura vegetal para mantenerse a salvo de las rapaces durante el día.

Por el contrario, aprovechando un gran campo de visión adaptada a la oscuridad y su gran oído, prefiere salir durante el crepúsculo a lugares despejados huyendo de los mamíferos predadores.

Por ello, es muy común observarlos por la noche en carreteras y caminos.